

STACK  
ANNEX

5

020

920

Hugo Sol

# AGUAS FUERTES

A  
0  
0  
0  
0  
3  
1  
4  
5  
9  
1



UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY



# OBRAS DEL AUTOR

---

## PUBLICADAS:

- Leyendas Mayas.....Mérida 1912  
— Los Rostros de la Nada....(Novela) Mérida 1913  
Aguas Fuertes.....México 1919

## EN PRENSA:

- El Espíritu Nómade.....(Crónicas).  
La Emoción Sonámbola.....(Versos)

## EN PREPARACION:

- En Ruta..... (Poemas)  
— La Vuelta de Cristo.....(Novela.)
- 
-

# AGUAS FUERTES

(GENTES Y COSAS DE YUCATAN.)

México, D. F.—1919.

—  
—

*DEDICO ESTE LIBRO*  
*A LOS SEÑORES*  
*CARLOS CASTRO MORALES*  
*Y*  
*FELIPE CARRILLO,*  
*SINCEROS PALADINES*  
*DEL*  
*PROLETARIADO YUCATECO.*

*EL AUTOR.*

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

# AGUAS FUERTES

---

Dos Palabras Necesarias  
a Quien Trate de Leer  
Este Libro.....

EN enero de 1918 el Gobernador Militar de Yucatán General Salvador Alvarado entregó el Gobierno de dicha Entidad Federativa al Ciudadano Carlos Castro Morales electo por el pueblo después de una lucha política, en la que se deslindaron perfectamente tres grupos, dos que han existido siempre en Yucatán y uno nuevo de ideas avanzadas y que se denominó "socialista."

El grupo socialista compuesto por la masa del pueblo triunfó. El grupo liberal cuya actuación se redujo propiamente a atacar la obra y la personalidad de Alva-

rado fué vencido lo mismo que sus embozados aliados los señores burgueses Clericales.....

Es preciso advertir que la actuación Gubernativa de Alvarado, con buena o mala intensión llevada a cabo, logró remover de tal modo los cimientos sociales, que, naturalmente, este ciudadano se había hecho acreedor al más entusiasta y cordial de los odios....

¡No en vano se dinamitan las creencias religiosas y los prejuicios sociales y políticos de una sociedad gazmoña en la que los señoritos de carratela y querida, están acostumbrados a considerarse como la casta privilegiada dueña de vidas y haciendas..!

En estas circunstancias el Gobernador Castro Morales llega al poder, con una herencia terrible; decretos de su antecesor, realmente faltos de estudio y conocimiento del medio; leyes festinadas y ridículas plenas de literatura de baratillo como v.g. la ley sobre la prostitución; muchas cosas muy buenas, pero maleadas indudablemente por los individuos que rodearon a Alvarado, caracterizados como los politiqueros de oficio en el Estado. A la herencia honrosísima de las leyes había que agregar pues esta otra herencia más terrible. La continuación en el poder de ciertos elementos tan antipáticos, tan groseramente impúdicos políticamente, que aun afiliados al partido triunfante apenas si podían ser

tolerados por los miembros honrados de éste, como Torre Díaz, Ancona Pérez, etc. sólo sirvieron de lastre al Gobernador Castro Morales durante sus primeros pasos. Afortunadamente, este señor que no salió precisamente de una Academia, y quizá por esto mismo, se mostró desde el primer instante como un Gobernante honrado y perspicaz y de un amplio espíritu conciliador. Comprendiendo cuan terrible era la carga heredada, sobre todo en individuos, comenzó una labor de saneamiento por el sistema de eliminación, que pronto le captó las simpatías hasta de sus más encarnizados enemigos políticos que se hallaban heridos por el breve y epiléptico período, en que por uno de esos crueles sarcasmos del destino, estuvo al frente del Gobierno Yucateco ese Señor Torre Díaz, que fué algo así como un elefante furioso galopando sobre el sentido común y la sociedad.....

Castro Morales rodeado de nuevos elementos, dignos hasta la hipérbole como Felipe Carrillo, pudo desarrollar su programa de garantías y de justicia que pronto lo hicieron, el mismo «chalin» aquel, tan estimado por ricos y pobres cuando machacaba el duro hierro en los talleres Ferrrocarrileros.

Uno de los primeros pasos de Castro Morales fué la formación de Colonias Agrícolas; seguidamente impulsó la construc-

ción de carreteras; reorganizó la Instrucción Pública poniendo al frente del Departamento respectivo a un hombre tan laborioso y competente como el Dr. Hircano Ayuso; reglamentó la cuestión de tierras de un modo que satisfizo a tirios y troyanos; y en fin en solo año y medio de Gobierno transcurrido hizo más bien que en ocho años otros gobernantes yucatecos salidos de las escuelas profesionales. Esto lo reconoce todo el Estado; y el mismo Gobierno Federal ha manifestado de una manera franca el interés y la simpatía con que ve la actuación gubernativa de Castro Morales....

El Partido Socialista que lo elevó al poder es cada día más potente porque está organizado sobre la base completamente racional del cooperativismo y el mutualismo. El jefe de este partido actualmente, es el Diputado Felipe Carrillo, uno de los amigos más sinceros de Castro Morales y el que en unión de éste se preocupa hondamente por mejorar cada día la situación del proletario yucateco.

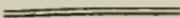
\*  
\* \*

Este pequeño volumen que contiene varias semblanzas, un viaje lleno de peripecias y una conferencia socialista, está escrito con la cortante sinceridad que siempre ha caracterizado mi vida; por eso se

me ha ocurrido que bien podría llamarle, como lo he hecho, «AGUAS FUERTES.» En él se respira la atmósfera social de Yucatán; batalla con sus «leaders;» se exhibe de paso a muchos fantoches y con la misma sencillez con que exalta un mérito, exhuma un defecto.... Quienes lean este libro, pueden estar seguros de conocer algunas de las gentes que en estos instantes dirigen los negocios públicos del Estado de Yucatán.

México, Mayo 1919.

HUGO SOL.







Hablando con el Go-  
bernador de Yucatán

Hace diez minutos que espero arrellenando cómodamente en un amplio sillón conventual, en el «hall» de la casa de este sencillo obrero que se llama Carlos Castro Morales, Gobernador del Estado más importante de la República por obra y gracia de las reivindicaciones revolucionarias.

De pronto, el nervioso jadear de un automóvil que se detiene y el clásico rechinamiento de la llave que se abre paso, me anuncian que el hombre llega..

—Buenas noches señor Castro.

—Buenas noches señor Hugo Sol. Y el hombre a quien sus más intransigentes enemigos políticos sólo pudieron tildar de ignorante, que porque no había hecho una carrera profesional, me tendió la mano, regordota y suave como la de un buen canónigo satisfecho de las garridas mozas y del buen vino.... Y pasamos a la sala de recibo exornada con retratos del Presidente Carranza.

El señor Castro, por cuyos labios vaga siempre una amable sonrisa, me ofrece una mecedora y un cigarrillo, y después de lanzar algunas bocanadas de humo azuloso se adelanta a mis pensamientos diciendo:—Sé que es Ud. corresponsal de «Mercurio» el magazine hispánico más importante de la América. Supongo que su visita tiene íntima conexión con sus tareas periodísticas y quizá también, e inició un guiño amable, ha querido Ud. ver con sus propios ojos, si como afirman por allí llevo encima algún amuleto prodigioso.....No pude menos que sonreír ante esta sutil ironía, pensando en esos modernos señores de «Hudson Super Six» y «san-

gre azul» que consideran el triunfo de Castro Morales, como una dantesca pesadilla, producto de la más cruel indigestión, por que no conciben, encerrados en la mazmorra de sus prejuicios ancestrales que la sonata gubernativa puede tocarse sin acompañamiento de título o de millones.....Y es que la sencillísima psicología de estos señores, no pasa del nivel de un buen caballo «pur sang.....»

Estamos realizando tantas cosas, tenemos en cartera tantos problemas, comenzó el señor Castro, que no sé si mi memoria podría recordar una por una las actividades de un solo día. Tenemos en cartera la fundación de colonias agrícolas en el sur del Estado, vamos a proporcionar elementos a los que quieran trabajar con fé y con honradez. Estamos ultimando los preparativos para la construcción de carreteras; pero nuestra principal preocupación en estos instantes, es realizar una amplia, labor de conciliación, de unión. Bien sabe Ud. que después de las luchas políticas, en nuestra patria, como

en casi toda la América indo-hispana, los hombres se encuentran separados por el abismo del apasionamiento, y los que antes de la liza electoral eran fraternos amigos, llegan a odiarse hasta los más estupendos extremos. Yo no creo que esto pueda evitarse de una plumada, porque es el resultado natural del «fetichismo» político, que está en nuestra sangre; pero deseo de todo corazón que mi gobierno, en vez de ahondar ésta odiosidad la vaya suavizando hasta lograr su desaparición. Yo espero contar para esta labor con mis verdaderos amigos y tengo la satisfacción de que tanto el Licenciado Alfonso M. Alonzo, Secretario General de mi Gobierno, como los Carrillo, Avila Castillo, Castillo Torre, etc., sienten como yo, la necesidad del amainamiento de las pasiones provocadas por la tremenda lucha política a la que se sumó el ímpetu de la sacudida social llevada a cabo por la Revolución.....Sólo los politicastos que aparentan ser mis amigos para medrar no podrán o no querrán medir la trascendencia que tiene esta labor de

unión, que es una de las bases más firmes para que el gobierno de mi cargo pueda desarrollar su programa de afianzar las conquistas de la Revolución. Ud. comprenderá perfectamente, que un gobierno en eterna pugna con sus enemigos y cuya única preocupación fuera estar alerta contra las intrigas y el desorden, no podría llevar a cabo nada saludable para el bienestar general.....

Yo no soy hombre ilustrado, ni tengo motivos para serlo. Obrero he sido siempre, y en la continua brega de la vida, hoy músico, mañana pintor, pasado galvano-plasta y por último ferrocarrilero, mi vida ha discurrido entre las horas de trabajo y las de sueño, con esos breves paréntesis dominicales en los que apenas si se puede leer algo. Pero comprendo perfectamente, que si los libros dan al hombre una vasta ilustración, en cambio el roce continuo con esa durísima piedra que se llama vida, nos da ese filo de la experiencia con el que a veces se corta con más éxito el

nudo gordiano de las cuestiones intrincadas.

Yo no quiero que los intelectuales se desliguen de nosotros. Fraternalicemos todos; el industrial, el propietario, el obrero, el intelectual. Así podremos con un impulso común conducir al Estado hacia nuevos senderos de prosperidad. Estoy seguro de que, después de la obra radical llevada a cabo con tanta decisión y energía por el general Alvarado en la segunda etapa de su gobierno, él mismo, llegado este momento, hubiera procurado lo que yo quiero: unificar la marcha de todas las fuerzas vitales del Estado.

Mientras el señor Castro hablaba con la serena tranquilidad del convencido, yo procuraba hundir todos los puñales de mi malicia en su pensamiento, y tengo que confesar, con esa honradez de mis veinte y siete años, que no comprenden ¡ay! los tartufos, que este hombre, voluminoso como un buen canónigo satisfecho del huerto conventual y de las mozas amables, y suave como

la mano de un niño, me produjo la impresión de un chorro de agua cristalina a través del cual solo debe mirarse la dulce y azul impasibilidad del cielo, Porque, francamente, un hombre que convence con solo la suavidad de su sonrisa abacial no merece si no el más gentil aprecio de las gentes honradas....

¡Allá de los eternos eunucos, en quienes el alma reside en los talones, que sonrían, y con agilidad ratonesca, claven sobre mi sinceridad la agudeza de sus dientecillos...! ¡Afortunadamente para mí, las noches de mazmorra, de dolor y de desengaño, han puesto sobre mis labios la piadosa filosofía de una sonrisa suave, igual para los elogios que para la diatriba.....

Don Carlos Castro, inquirió mis proyectos personales con amabilidad paternal ¡oh mis pobres proyectos! La eterna, la devoradora, la insaciable sed periodística. Los que como yo, hemos tenido la dicha o la desgracia, de recibir en los labios el beso de la sirena, no podemos jamás, ni aún con el

baño lustral de Léucades, arrojar de nuestros corazón esta fiebre.....

Y después de dos horas que volaron como dos minutos, en las que don Carlos Castro, me habló con cariño de sus amigos, de sus proyectos, de sus ideas y de sus anhelos, comprendí, lo repito, que un hombre como él, hecho, no en la hierática solemnidad de las Academias sino al golpe del yunque, era el llamado; LA CAUSALIDAD es inteligente, a cortar el nudo gordiano, del fiero problema económico-social, planteado en Yucatán por el fuego inevitable y fatalmente necesario de la Revolución.....

Mérida, Junio 1918.



El Dragón de  
los Ojos Verdes

Yo conocí a Felipe Carrillo hace algunos años. Lo conocí con motivo de su actitud durante una campaña política en la que equivocado o no, supo asumir actitudes perfectamente viriles. Después, en el trágico silencio de la Penitenciaría volví a verlo ante sus jueces.....después supe que andaba a caza de aventuras por los campos de la revolución.

Desde la primera vez, yo sentí una rara obsesión por este hombre de ojos verdes y mentón agresivo, que tradu-

cía a los indígenas en lengua maya la Constitución de la República. Exaltado, vibrante como un apóstol, muchas veces logró hundir el afilado puñal de su honradez en la carne flácida de los explotadores del paria, a quien furgía, en defensa de sus derechos, hasta las actitudes mas terribles.

La revolución, esta revolución que para mi solo tiene el mérito de haber removido los cimientos sociales, ya que desgraciadamente los hombres en llegando al poder tienden al mismo procedimiento, sorprendió a Felipe Carrillo entre los amigos del General Salvador Alvarado. A partir de este instante Carrillo asume actitudes ejecutivas, y sobre el potro de su entusiasmo recorre el Estado de Yucatán predicando la liberación indígena sin taxativas de ningún género, casi agresiva, naturalmente tumultosa. Y así, de sus nobles impulsos, de su febril entusiasmo hace surgir un partido social. Va a los campos, recorre las haciendas, y en cada sitio en donde hay un indio que solloza patriarcalmente exclavizado, Ca-

rrillo llega, lo coge, le habla de su libertad, lo sacude con su entusiasmo le comunica su fuerza, y de una enorme manada de corderos resignados al eterno suplicio, hace surgir una alborotada legión de hombres libres.

Un escritor español amigo mío, díjome en cierta ocasión que el leader más entusiasta de los obreros españoles tenía los ojos verdes. Hablabamos de Carrillo y el me sugirió esta extraña idea: ¿Qué influencia ejercen sobre los pueblos los hombres de ojos verdes? Yo no sé; pero desde aquel día he pensado con más detenimiento en los ojos verdes de Carrillo; en los ojos verdes, sutiles esmeraldas, de las grandes serpientes indúes; en esa facinación, que unas veces enerva, embrutece y hace del hombre un guiñapo lleno de religiosidad; en esa fascinación que otras veces sutiliza el entusiasmo y lo eleva hasta excelsitudes llenas de nobleza. Yo no sé sí todos los hombres que han ejercido vigorosa influencia sobre las gentes tuvieron los ojos verdes; yo no sé si todos esos terribles y bellos satanistas,

ue galoparon frenéticamente sobre los lomos de la perversidad y del pecado, tuvieron los ojos verdes; pero si sé que los ojos verdes, de un verde humoso, de Felipe Carrillo han logrado en Yucatán remover más hondamente las simas torturantes del espíritu, que todos los ciclones armados que han devastado la República desde don Guadalupe Victoria hasta don Venustiano Carranza. Y esto no muchas gentes lo comprenden, porque Carrillo es suavemente sencillo, dulcemente amable.....como una bala de maüsser. Todos los sicólogos que andan a caza de hombres, para aplicarles el bisturí de la experimentación, se me antojan algunas veces esos encantadores muchachos torturados por el ansia de conocer el mecanismo de un juguete complicado, y que a la postre descubren algunas ruedecillas y algunos alambres retorcidos.....Por qué para mí, quizá tenga más veneros de estudio el alma paridiaca de un idiota, que la rectitud asustadiza de un político influyente. Para estos señores sicólogos de barbería el

alma de un poderoso magnate de la política o del dólar, tiene todas las sutilezas; es capaz de tornar la necedad en admirable sabiduría. Y es que la miopía no permite la visión a larga distancia y mucho menos cuando esta distancia tiene algunos fulgores solares. Por eso muy pocos de nuestros entusiastas escritores han concedido a Carrillo la importancia que tiene y los horizontes que abarca. Para mí, este hombre tiene toda la inmensa sencillez y la agradable visión de una gran bomba de dinamita capaz de producir una formidable explosión sí inconcientemente, no se sabe el poder que guarda en sus entrañas.

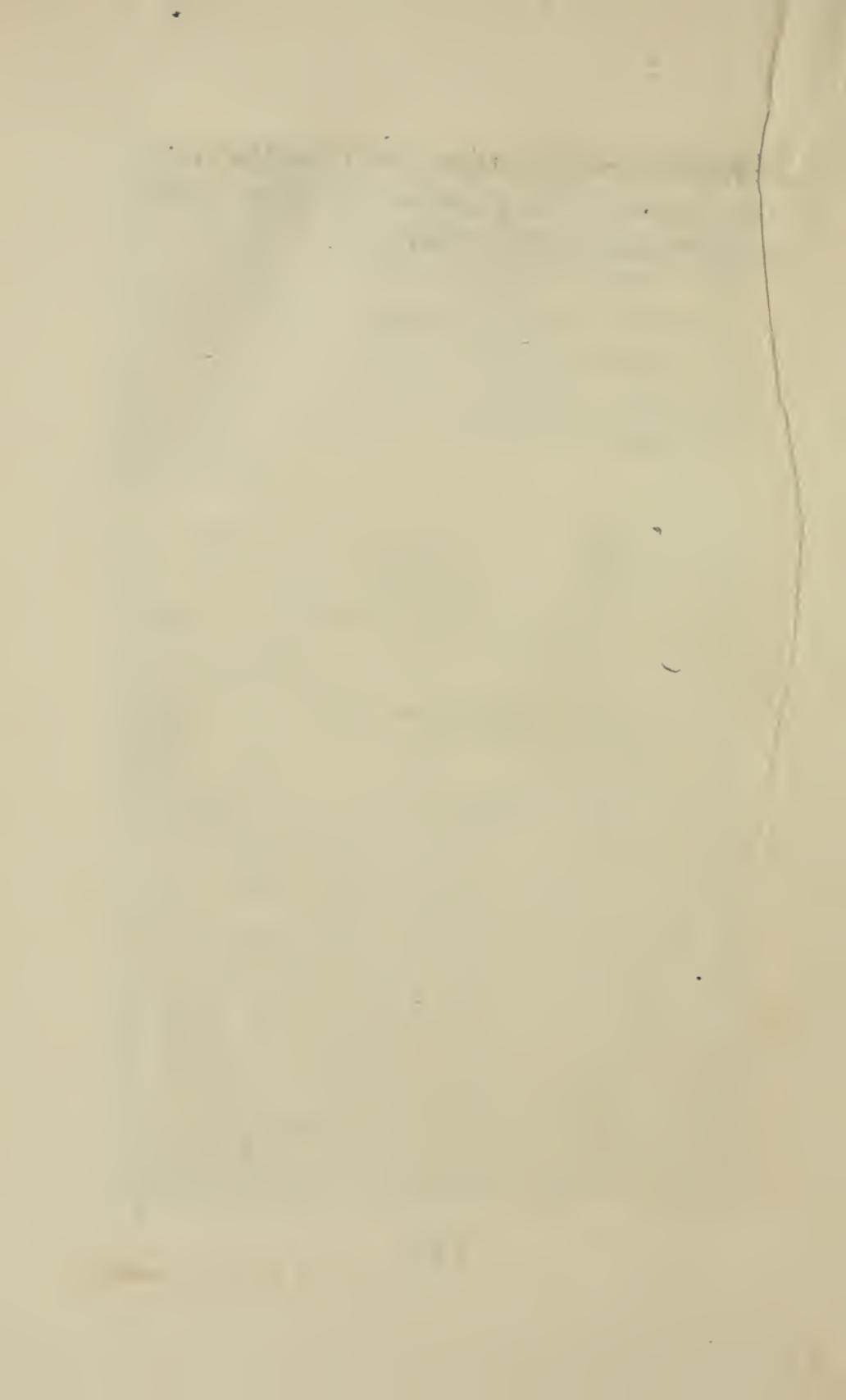
Desde el modesto ambar de mis lentes, estoy acostumbrado a mirar con los ojos de una filosofía más bien epicurea, a los hombres, zánganos o abejas que revuelan sobre lo colmena social. Y sé por mi experiencia, que lógicamente todos los cristos adorables se hayan condenados á la tortura, si no unen a la efusiva palpitación de la palabra, la más efusiva palpitación del rifle...

Yo he visto a Carrillo con el mismo entusiasmo, con el mismo cariño, pero con el mismo respeto con que los viajeros miran en las soleadas llanuras de Tebas aquella estatua gigante que canta y que ríe, y quizá algunas veces rugge, cuando se siente herida por los rayos del sol o por el ímpetu agresivo del viento.

Carrillo está loco! Así dicen todos los que son tocados por el puñal conciente o inconciente de la justicia. No quiero repetir en esta ocasión las insípidas cursilerías de los escritores que al hablar de locos, de locos sublimes, se calcan unos a otros, repitiendo que también Colón y que también Galileo eran locos. Pero si Carrillo es un loco de esta ralea, ralea abominable para la torturada complicación digestiva de los señores burgueses, bien está su locura. Solamente que es necesario tener presente que del mismo modo que en los ritos orientales la gemas tienen muchas veces un poder de sortilegio estupendo, así las gemas humosas que se irizan

inquietas en los ojos de Carrillo, tienen también un gran poder, que debe proyectarse sobre el bien.....







## Un poeta come il faut

Recuerdo que todavía me hallaba machacando la primaria, cuando supe que existía en Yucatán un señor Mediz Bolio, que a más de poeta exquisito y dramaturgo notable, era algo así como un insomne mosquetero de flotante chambergo y ondulante capa.....A través de la jornada recorrida varias veces turbó mi imaginación juvenil la poesía de este hombre. Afligranado, musical, lleno de gentileza, siempre tuve por él una admiración insigne. Un buen día, supe que estaba en Yucatán después de una estancia triunfadora en la Capital de la República. En aquella

ocasión, aunque mi deseo fué conocerlo personalmente, no pude, por la sencillísima razón de que el señor de Mediz estaba más solicitado que la divina Eucaristía. Las familias de enjalbegada casona y rampante escudo disputábanse el honor de sentarlo a su mesa y aún entiendo que no faltó padre que lo viera con ojos de hijo pensando en la gloria de su heredera. En síntesis, Mediz Bolio se convirtió en el paladín de los señores ricos-hombres de tintineante escarcela y catolicismo exaltado. Para mí, que desde que aprendí a comer, aprendí así mismo a comerme a los curas, esta situación de Mediz enfermó mi admiración.

No se puede a un mismo tiempo admirar a Dios y servir al diablo; pero, por fortuna pronto Mediz, lleno de ideas liberales desilusionó a los que soñaron hacerlo su heroe.....

Pasaron varios años. Pasó sobre la República Mexicana el oleaje de sangre y de cieno de muchas revueltas, de muchos crímenes, de muchas injusticias y sobre medio millón de cadáveres su-

bieron al poder los acaudillados por Carranza. Entonces, una buena mañana me encontré por las calles tumultuosamente vulgares de la Habana a Mediz Bolio. Se hallaba condenado al exilio, por haber tenido la flaqueza de permitir que el formidable criminal y borracho Victoriano Huerta, los sentara, él decía que a la fuerza, en una poltrona de la Cámara. Tampoco tuve oportunidad de ser presentado a su señoría; pero si supe que por aquellos días se casaba.....

Poco después volví a la península, deshecho el estómago y el espíritu por mi estancia en Cuba, y tuve la suerte de ser agasajado por los esbirros del Alvaradismo con un amable hospedaje en la Penitenciaría, a pesar del pasaporte expedido por el mismo Alvarado.. Pero como de todo se sale, hasta de la tumba, no recuerdo si una buena mañana o una buena tarde, me hallé sano y salvo sobre el asfalto de las calles meridenses en un reconfortante baño de calor. Fué cuando supe que Mediz Bolio hecho ya amigo de Alvarado por

mediación de amigos y de cartas, volví a Yucatán. Aquello fué lo estupendo. Mediz llegó, vió y venció. Desde aquel día la figura de Mediz fué mi obsesión. Aún no amanecía cuando la turba papelera atronaba mis oídos, en la dulce quietud de mi hamaca, pregonando el último artículo, la última comedia o el último discurso de Mediz Bolio. Salía a la calle y lo primero que topaban mis ojos, eran enormes carteles anunciando un estreno de Mediz Bolio. Llegaba a la plaza principal y el primer amigo que me hallaba al paso me detenía para decirme: ¿Sabes que Mediz habla hoy en el «Peon Contreras?» Malhumorado seguía mi camino y a poco andar en una librería. ¡Zás! Policromas, cartulinas con el retrato de Mediz invitaban a comprar su última obra «Palabras al viento.» Sin poder soportar esta obsesión huía hacia los sitios frecuentados solamente por los obreros creyendo que allí la figura de Mediz, poeta aristócrata, no se me aparecería como aquel espectro que turbaba el sueño de Lady Macbeth. Pero, allí

también me hablaron de Mediz. Daba una conferencia socialista. Entonces mi obsesión se tornó en irritación. Casi huyendo, fuí a encerrarme a mi casa. Y en ella, ¡voto a cien truenos!, la criada me presentó en la comida, chuletas a la Mediz. Aquello fué el desastre. Chuletas, platos y tazas salieron por los balcones, y como en otra ocasión hiciera un personaje de Feval salí violentamente en busca de Mediz con la más cordial intención de desafiarlo a singular combate.....de copas. Lo hallé en su domicilio escribiendo pequeñas comedias patrióticas que a tanto el metro le había encargado «su» general Alvarado.

Me pareció un hombre perfectamente delicioso, incapáz de acudir puntualmente a una cita y hospedado desde su más tierna infancia en los reinos paradisiacos del Nirvana. De entonces a hoy, Mediz se ha hecho, según dice él mismo y según debo creer, buen amigo mío, a pesar de las estocadas que tiré en una ocasión a un buen señor yanqui denominado Mister Blein y que por uno de esos bromazos del destino se encon-

traron con la carne de Mediz. Protector de vagos sin pudor, protegió una vez a un ciudadano de Cuba, de esos que creen que es más cómodo el valor a muy larga distancia y esto originó un pequeño disgusto que pronto olvidamos.....¿verdad eh?

Lo he visto varias veces en México en estos últimos años y aún tenemos pendiente una comida a la que me invitó, a la que no asistió, pero a la que tuve el cuidado también de no asistir conociéndolo como lo conozco.....

Por otra parte, Mediz Bolio como colaborador del Gobernador Castro Morales merece toda mi estimación ya que sólo utilidad puede reportar un hombre que como él, cuando camina, arrastra su talento y su chambergo.....



## Un Maestro que Trabaja

Don Hircano Ayuso, que Dios guarde, es uno de los hombres más inteligentes más interesantes y más vigorosos de la juventud intelectual de Yucatán. En el Instituto Literario yo tuve el honor de soportar su voz estridente explicando en la cátedra de Álgebra y Trigonometría, el binomio de Newton. Y también tuve el gusto de no ocuparme nunca de todas esas majederías complicadas y numéricas, obteniendo el precioso resultado de la magna calificación de «Mal por Unanimidad.» Naturalmente yo debí sentir como sienten todos los estudiantes un odio cordialí-

simo por el Dr. Ayuso mi profesor y autor sin duda alguna de tan halagüeña calificación. Pero no fué así, sencillamente porque si el talentoso Don Hircano creía que yo no sabía casi nada de Algebra, yo en cambio tenía la certeza de no saber absolutamente nada..... Por eso seguí admirando y queriendo al Dr. Ayuso, quien por otra parte, tampoco dejó de estimar que si las matemáticas me producían un lindo «mal,» en cambio la Literatura me otorgaba hasta «mención honorífica.» Y esto es lógico. Unos nacen con gran habilidad para vender cebollas y otros para escribir versos. Y, ni el que vende cebollas con éxito ni el que escribe lindos versos pueden jamás cambiar sus papeles.....

Salí del Instituto Literario con la única mancha de tinta en mis estudios obsequiada por la amabilidad del Dr. Ayuso, pero también queriéndolo más, porque a su habilidad de buen maestro, unía su exquisitez de gentil amigo.

Creo ser uno de los más entusiastas admiradores de este hombre enérgico

e incansable, que tanto bien hizo a la salubridad pública cuando estuvo al frente de este departamento en Mérida. Y también creo que pocos intelectuales yucatecos dedican como él, tan hondo empeño al estudio de todo aquello que pueda servir en beneficio de la colectividad. Como he sido uno de los que con más entusiasmo han seguido la ruta luminosa del Dr. Ayuso no es extraño que sobre mi escritorio y en el sitio más visible pueda hallar el que guste múltiples trabajos suyos. Folletos acerca de los más urgentes problemas de higiene; folletos acerca de la tan interesante cuestión antirrábica; folletos escritos con vigorosa claridad y convincente estilo, que durante su gestión médica en los hospitales de Mérida lo hicieron resaltar como una de las más hondamente preocupadas y laboriosas abejas de la colmena social.

Cada vez que he tenido el placer de aparecer por Yucatán, en calidad de cometa, uno de los personajes que nunca he dejado de frecuentar ha sido el Dr. Ayuso. Con qué intensa alegría

al llegar ha pocos meses al Estado, me he encontrado con el Dr. Ayuso, hecho, por obra y gracia del tino gubernativo de Don Carlos Castro Morales, jefe del departamento de Educación Pública.

No he podido menos que correr a saludarlo. Y lo he hallado precisamente subiendo los treinta peldaños que conducen a sus oficinas. Me saludó con el mismo entusiasmo que siempre pone estridencias nasales en su voz. A mi vez lo felicité con todo mi entusiasmo. Entonces, me condujo a su laboratorio escolar. Allí, me explicó el mecanismo de sus tendencias educativas; de cómo debe examinarse cuidadosamente al niño antes de emprender la lucha escolar; y también tuvo la amabilidad de aumentar mi colección de folletos con otra serie muy interesante que en los pocos meses que lleva como Jefe del departamento, ha publicado. Yo rememoré los buenos tiempos médicos hablando al Dr. Ayuso del curioso interés con que leí sus folletos: «Educación Sanitaria,» «Campaña Antituberculosa en las Escuelas,» «Museo Seidelin» en

el que preconiza una reforma radical de la medicina en Yucatán; «Perezosos Patológicos y Perezosos Pedagógicos;» «Rabia Tranquila o Paralítica;» «Carcinoma del Esófago;» todos estos interesantes folletos y muchos más, que lo hacen sonreír con satisfacción pensando que no en vano lanza la semilla al surco. Y no pude menos que felicitar al Dr. Ayuso ante el gran interés de sus nuevos folletos. Más tarde en la apacible tranquilidad de mi estudio los he leído. «Los derechos del niño en el siglo XX;» folleto cuyo lema: «Pro-Schola» «Pro-Populo,» «Pro-Patria,» está perfectamente de acuerdo con su tendencia; «Cooperativas Escolares» que como dice muy bien tienden a preparar a los hombres de porvenir; «Tres Escuelas Normales Más» que pide la formación de dos mil maestros rurales; «Una Escuela de Agricultura Eminentemente Práctica,» en el que donosamente se anuncia la «Tercera Tentativa Para la Formación de Agricultores en el Estado;» «La técnica pedagógica debe descansar sobre terreno completamente científico»

muy interesante trabajo en el que se advierte cuán serio es tener presente en la educación el factor de la herencia patológica; «La generalidad de los presidiarios son casos clínicos de psiquiatría,» folleto valioso por su médula, ya que en él se preconiza un alto ideal verdaderamente revolucionario al pretender para nuestro querido Estado de Yucatán más escuela y menos penitenciaría. ¡Ojalá, dice muy bien el Dr. Ayuso, que algún día podamos escribir en el frontis de nuestros establecimientos penales, como quiso un pensador, en vez de la palabra «Cárcel» esta otra: «Regeneración!» También ha publicado el Dr. Ayuso un folleto explicando las tendencias y el objetivo del periódico en maya que publica el Departamento de Educación Pública y otro que es un «memorándum» patriótico para el homenaje a la bandera en las escuelas.»

Sin sentir, toda la mañana la he pasado en amena charla con el Dr. Ayuso, que repito, representa uno de los mayores éxitos de el Gobernador Castro Morales. Como ya todos los maestros

que trabajan en el Departamento se habían retirado me pareció conveniente despedirme. Y cuando en la puerta la mano vigorosa y franca de Ayuso estrechó la mía a pesar del «no dé Ud. la mano» del chamarilero Carpio, no pude menos que felicitarle, ya que a pesar de mis pocas habilidades algebraicas, siempre supe estimar todo lo que vale este maestro y médico eminente, que a la más clara inteligencia, une la voz más aguda que conozco.....



## Un Periodista

Florencio Avila Castillo «Florimel,» es uno de los pocos periodistas que existen en Yucatán, sin que esto signifique que no sea también uno de los que se dedican a la ímproba tarea de escribir versos buenos o malos.... Recuerdo que la primera vez que fijó mi atención la personalidad de «Florimel» fué con motivo de un certamen abierto por «El Diario Yucateco» y en el que, si mal no recuerdo, obtuvo uno de los premios.

Desde entonces me acostumbré a oír el nombre de Avila Castillo mencionado frecuentemente en las reuniones del

café. Allí se hablaba mal generalmente de todos y bien por una rarísima excepción de unos cuantos; allí comentábamos, los asíduos, todas las últimas majaderías políticas, y los últimos sucesos literarios. Entra taza y taza de café, Esquivel Medina hablaba de su última novia, de sus últimos versos; Xavier Batista, un campechano muy dormilón y muy inteligente nos enseñaba el último monigote pintado por él; Cisneros Canto recitaba una composición llamada «Las Golondrinas de Palacio» que para nosotros, era un turturante simbolismo de aquellas golondrinas con las que Cisneros departió muchas veces cuando fué secretario del buen maestro Don Sebastián García, como ellas ido ya para siempre; Cobián Zavala nos recitaba también, y creo que por millonésima vez, su preciosísimo poema «La Última Orgía de Petronio;» y allí, todos sin excepción hablamos mal, ¿por qué negarlo si ésta es una condición precisa del oficio? de todos los compañeros de periodismo, de literatura o de juerga... Recuerdo muy bien, que allí también es

donde con mucha frecuencia escuché decir de Florencio Avila que era un mal poeta, que era un mal amigo, que era todo lo malo que sé és generalmente cuando no se está siempre con la escarcela lista para satisfacer la gula o la sed de los amigos. Acostumbrado a esta manera de ser de todos los compañeros, nunca dí mayor importancia a lo que de Avila se decía....

Andando el tiempo me lo presentaron un día.....Gordo, casi jamón, vestido siempre de dril número cien, siempre hurgando en juzgados y en redacciones, «Florimel» me produjo la impresión de un individuo capaz de hacer un gran servicio a un amigo con la misma tranquilidad con que sería capaz de producir el mayor mal a un enemigo. Desde entonces acá, hemos tomado parte en varias contiendas políticas generalmente militando en el mismo bando. La única vez, que, no por gusto sino por un azar del destino he luchado contra «Florimel» me he permitido el gusto de confirmar mi opinión acerca de su persona. Yo no se si porque me

considerara capaz o por otra cosa, el hecho es que yo fuí una de las más entusiastas víctimas tuyas, y uno de los que con más impasibilidad sin duda, soportaron el chaparrón inaudito de su actividad periodística.....Sin embargo, terminada la lucha, como dos buenos amigos, hemos vuelto a abrazarnos; yo no sé si por su parte con toda sinceridad; pero en lo que a mí se refiere, con toda la misma enérgica sinceridad que caracteriza mi vida.....

Florencio Avila Castillo, creó que ya lo dije anteriormente pero no tengo inconveniente en repetirlo, es uno de los pocos periodistas que existen en Yucatán; y eso, porque yo no entiendo como periodistas a todos aquellos que de la noche a la mañana y sin razón alguna en contra nuestra, abandonan su tendajón mixto, su expendio de refrescos o su pequeña industria de libros viejos y se tornan impetuosos periodistas, listos, lanza en ristre contra el sentido común, la gramática, la moral, etc.

Avila Castillo, es uno de los que con más empeño lucharon por el bienestar

social de Yucatán. Con este motivo es también, actualmente, uno de los más asiduos e inteligentes amigos del Gobernador Castro Morales.....





## Felipe Valencia

Fué por aquellos buenos días del instituto literario cuando conocí a Valencia López. Estudiaba no recuerdo qué año de Preparatoria cuando el enjambre estudiantil de que formé parte se hallaba en vísperas de abandonar las aulas preparatorias con rumbo a una escuela Profesional.....

Pero Valencia había logrado distinguirse, no precisamente por un descomedido lucimiento en la clase sino porque editaba por entonces un periodiquillo semanal que no recuerdo si se titulaba «Letras» u otra cosa por el estilo, pero sí que bien nos servía a todos los

que desde entonces sentíamos en el espíritu el cosquilleo literario. El periódico de Valencia fué nuestra primera tribuna. Recuerdo con una amable sonrisa, que allí publiqué mi primer ensayo romántico pleno de toda esa gentil cursilería de los que tenemos el mal tino de comenzar adorando, el sutil, pero enfermizo romanticismo de Bernardino de Saint Pierre, Isaacs, etc. Naturalmente ese primer desahogo tenía que estar dirigido a una amada y lleno de grandes lamentaciones, de amenazas de suicidio y otras cosas más o menos lindas, y también más o menos necias. Valencia escribía, y ¿cómo no, si para eso había fundado el periódico? somnolientos versos de amor que eran la flor y nata de nuestra incipiente afición....Pero como no hay mal que dure cien años, un buen día Valencia marchó a escarbar la tierra a una finca urbana de sus familiares y yo me sumerjé de cabeza en la balumba política iniciada en aquellos instantes por el ingenuo apóstol Madero.

Recuerdo que más tarde ví a Valen-

cia en varias ocasiones y entiendo que también sintió la atracción de la vorá-gine juvenil que ofrendaba sus entusiasmos en pro de las nuevas ideas democráticas. Al triunfo de nuestra causa yo vine a México a saborear las torturas de la bohemia, en medio del formidable fandango desatinado que bailaban los políticos por quienes habíamos luchado a brazo partido. Después, ¡oh los buenos tiempos en que mi inquietud nómada aspiró la divina belleza de la vieja Europa y de la estupenda Yanquilandia!

Cuando volví a Yucatán al cabo de ocho meses de ausencia, recuerdo que un buen día cabe la beatífica sombra de los laureles de nuestra plaza principal, me encontré a Valencia más curtido por el sol y por los desengaños.....

Todavía labraba la tierra con empeño y obtenía cebollas para el mercado.

En aquella ocasión añoramos nuestros dulces tiempos de colegio y de cursilería.

Pasó la negra sombra del trágico Huertismo; pasó la danza de los millo-

nes del empréstito avilista; pasó el estupendo entusiasmo, la brutal explosión contra de los Santos; pasó todo esto, como pasa todo en la vida sin más rastro que algunos cientos de vidas tornadas al polvo y muchos hogares anegados en lágrimas; pero pasó....

Desde mi refugio montaraz a donde llegaban de vez en cuando los aullidos de la jauría que el Alvaradismo lanzó contra nosotros, supe que Valencia era uno de los amigos del inconmensurable legislador y genial estratega Don Salvador. Más tarde cuando tuve el honor de hospedarme en la Penitenciaría, que por aquel entonces habíase convertido en refugio de las gentes honradas, supe que la figura de Valencia comenzaba a destacarse, por su púgil empeño en pro de los indígenas. Me simpatizó aquella actitud.

Una buena mañana salí de la cárcel y embarqué para Cuba. ¡¡Cuántas veces no he lamentado hondamente haber puesto los pies en aquella isla en la que diariamente se desarticula el sentido común en medio de las simiescas

contorciones del baile nacional llamado rumba!!

Pero volvamos a Yucatán abandonando definitivamente el recuerdo del Sr. Alvarado y su cariñosa prole. Valencia al lado de Felipe Carrillo, luchó vigorosamente para cimentar el partido socialista. De hacienda en hacienda, su incansable entusiasmo llevó la libertad a los indígenas. Al iniciarse la campaña política para la renovación del Poder Ejecutivo del Estado fué uno de los que con más empeño lucharon por llevar a la silla gubernamental al sencillo obrero Don Carlos Castro Morales. Como es natural fué postulado Diputado al Congreso del Estado por uno de los Distritos Electorales. Triunfante su partido, Valencia fué a la Cámara sin que por eso abandonase la Secretaría del Partido Socialista que para él era más digna de su cariño que cualquiera otra cosa. En adelante reanudamos nuestra buena amistad. Pero esta vez, cuando volví a verlo me hallé con que el muchacho entusiasta de sesenta y cinco kilos, que conocí escribiendo versos,

sin perder su jovialidad, era ya el señor Diputado de ocho arrobas y mofletudos carrillos.....

Para mí la carrera de Valencia es lógica. Siempre he creído que más puede el vigoroso entusiasmo que el talento inconmensurable. Valencia no por su alta posición ha abandonado su finca urbana, sus cebollas y sus papas, sus opulentos caimitos y sus mangos dorados. Muy al contrario; el señor diputado ha logrado aditar a todo, un buen establo y yo sé, que en las frescas mañanas del terruño, sacia su sed de luchador con el maná apetitoso que extrae él mismo, de las ópimas ubres de sus vacas.....

México.—1919.

---

LA GRAN OLA EN MARCHA..





## La gran ola en marcha....

( Conferencia leída en  
una sesión del "Partido  
Socialista de Yucatán.")

La humanidad se encuentra en estos instantes ante un inmenso problema. Ya no es el que preocupaba a las naciones antaño, al terminar una guerra: el reparto del botín; sino el problema muy hondo y muy trascendental, que por su virtud magnífica debe transformar la vida de los pueblos del orbe que pomposamente se llama, así mismo, «Civilizado.» ¿Cuál es pues este problema tan perturbador y tan grande, que aún antes de tomar el cuerpo que

tomará en no lejano futuro está causando tan estupendas inquietudes? La lucha del proletario contra el burgués, la reivindicación del explotado contra el explotador; la némesis del esclavo contra su verdugo: he aquí el problema. Problema para los que ven con horror los actos de justicia que se realizan en la tierra; pero un deber, altísimo y noble, para los que todavía podemos soñar, en este siglo de monarcas yanquis plenos de miseria y de oro.....Problema, para los que conservan en la podredumbre «chic» de su sangre, la herencia de los encomenderos y de los señores feudales; problema para los que aún no han podido doblar el cabo de la buena esperanza religiosa, y van como dócil rebaño, uncidos al carro ignominioso de la explotación clerical; problema para los egoístas y para los menguados; pero deber altísimo y noble, para los que como el apóstol galileo, preferimos la cruz levantada por los judíos a la ignominia de servir de remeros en las naves de los fenicios..... Sí, es muy cierto. El mundo después

de este vastísimo derrumbamiento material, moral y político, que conocemos con el nombre de «Guerra Europea,» tendrá que marchar hacia nuevos senderos; tendrá que adoptar, quiera o no quiera, otra moral, otra organización social, y otro régimen político, basado en el bienestar colectivo, en la igualdad justiciera, en la nulificación de los acaparadores de la riqueza y de la tierra. Porque si esto no sucede, de nada habrán servido las pavorosas cataratas de sangre derramada; de nada que los fértiles campos de la Champaña, se hubieran esterilizado con las lágrimas de todos los huérfanos y de todas las viudas; porque la lucha sobrevendría nuevamente, porque el cataclismo sería aún más brutal y más hondo, cuanto más brutal y más honda sea la acción que lo origine. Esta guerra la ha hecho el pueblo, no para satisfacer la ambición de los privilegiados, ya que hemos visto que los más altos han rodado como estatuas de barro, sino para probar a los que se creen dueños del orbe, la pujanza de su brazo y el arro-

jo

hi

de su espíritu. Esta gran guerra, lazo el pueblo para probar a la burguesía que la hora de rendir cuentas exactas ha llegado; y ¡ay! de los que se opongan en el camino del pueblo cuando éste ha comprendido que las libertades como dijera el apóstol ruso, *«no se dan, sino SE TOMAN....»*

Sí, es muy cierto. Allí están palpitando las pruebas de lo que afirmamos: Rusia, ha roto sus cadenas seculares, y con la sangre lustral de sus nobles se está lavando la culpa de haber tolerado la esclavitud tantos siglos. La acción contra el pueblo ruso fué inmensa, fué brutal, fué horrible. Sobre la espalda del pueblo, la nobleza y la burguesía rusa escribieron cien tomos de ignominia; sobre las espaldas del pueblo ruso, la burguesía y la nobleza, pasearon la fácil podredumbre de sus queridas, enjoradas con los rubíes trágicos de la sangre popular. ¿A qué pues asombrarse de que la reacción de este pobre pueblo sea brutal, sea inmensa, si para mí, debía ser esta reacción cien veces más brutal de lo que

es, cien veces más cruel de lo que ha sido....?Revela desconocimiento de la psicología, quien no vea como algo natural, que la fuerza de la reacción corresponde a la potencia de la acción. El pobre pueblo ruso, a pesar de lo que se diga en la prensa burguesa contra él, se ha portado piadosamente contra los que durante tantos siglos lo encadenaron.....

Alemania, también ha roto sus diques. El pueblo alemán, fuerte de espíritu y de cuerpo, no podía, no debía tolerar por más tiempo sobre sus espaldas la oprobiosa bota, de la insolencia militarizada y de la burguesía inícuca. Por eso rompió también sus cadenas. Por eso comienza a reaccionar! Y fijaos bien que digo comienza, porque creo que mientras exista un estado de acuerdo entre militares y socialistas, entre burgueses y proletarios, el pueblo no vá camino de su triunfo sino camino de su derrota. No es posible, compañeros, ya lo dije en otra ocasión, al referirme al pretendido socialismo del burgués Ancona Pérez, que el aceite pueda mez-

clarse con el agua. El pueblo alemán se desengañará bien pronto y entonces lo veremos barrer con la metralleta las prebendas de sus burgueses y de sus nobles.

Pero lleguemos a América. Aquí, en nuestro continente, las revoluciones proletarias tienen mucho que hacer. «La desigualdad de las condiciones, es inmensa, la explotación del hombre por el hombre es cierta. La gran industria está basada en la explotación, el comercio en el fraude.» ¿Y así se pretende exigirnos solidaridad? Que solidaridad puede haber entre el capitalista y el obrero que aquel explota, entre el hacendado que se cree divino y noble y el infeliz jornalero a quien veja con el látigo o la mazmorra....? La moral de nuestros ancestros basada sobre el sentimiento de indentificación del individuo con sus semejantes ha sido sustituida con la moral hipócrita de las religiones. ¿Para qué? Para que estas procuren legitimar con argucias estúpidas la explotación y la esclavitud; la iglesia aniquilando el cerebro de la mujer; el di-

nero corrompiendo a veces hasta a los mismos apóstoles de la emancipación obrera.....

Y por encima de todo este cuadro, la sonrisa mefistofélica de Mr. Morgan que traga millones y millones, empapados con la sangre del pueblo que llora en vez de rugir.....

Pero este estado de cosas va tocando a su fin. En América apuntan ya los pujantes corceles de la revolución. México está pasando a través de ella en medio de una aluvión de sangre y de hierro. La burguesía mexicana lucha a brazo partido contra las nuevas ideas, y ya, desde el extranjero, o ya desde los campos rebeldes de la misma patria trata de defender sus privilegios. Pero todo será inútil. La gran revolución proletaria marcha hacia adelante inexorablemente. Nada podrá detenerla. Ni el oro de las sirenas ni el hierro de los cañones.

¿Y Yucatán? ¿Y este querido girón de tierra mexicana en el que hemos nacido, que ha hecho? Es justo decir

que hasta estos instantes más que ningún otro Estado.....

Yucatán por su suerte, ha logrado aprovechar mucho de la sangre, derramada en la Revolución Mexicana. Aquí, como todos Uds. saben, existían los señores de horca y cuchillo que lo mismo mancillaban el honor de una doncella que abrían en surco las espaldas de sus esclavos. ¡Pero llegó el instante de la liberación! Y si la acción fué larga y muy honda, la reacción todavía no corresponde a ella. Estamos en el comienzo de la lucha. La burguesía privilegiada apresta todos sus cañones para la batalla. Ya en el extranjero, calumniando al Estado y a la Revolución; ya en la capital esgrimiendo el engaño; ya en el mismo Estado. La batalla será ruda.....

Si la revolución mexicana convertida hoy en Gobierno se pone del lado de la burguesía; si los mismos cañones del pueblo disparan contra éste la metralla fabricada para sus opresores, esto no detendrá la marcha de la gran revolución social. Solamente pro-

bará que los apóstoles que la preconizaron en Guadalupe han rendido su fé al oro de los mercaderes, al dulce acento de las sirenas del engaño....

No creo queridos compañeros, que el que tenga juventud que es revolución en el organismo, quiera aniquilar las conquistas sociales logradas por el esclavo contra el amo. Nó, no puede ser.

El que es joven y ha visto la carne del pueblo ofrecerse a girones por la libertad nacional y por la reivindicación social, no puede nunca ser el protector de los que han hambre y sed de carne y sangre del pueblo. Pero es necesario, que en estos instantes supremos en que vemos flaquear la fé de unos y la integridad de otros, conservemos nuestra serenidad para decir al pueblo: Nada temas, a través de todas las tormentas, por encima de todos los escollos, la gran REVOLUCION SOCIAL se consolida en el orbe. Ya no hay esclavos, ya no hay explotados. Y con líderes que te lo recuerden, consévalo, Pueblo en tu memoria, y ve a la con-

quista de tus derechos sagrados. El que lucha por un ideal noble vence tarde o temprano, no importa si con la palabra o con la metralla.....

¿Quiénes son en estos instantes los opositores de la revolución? Los que se creen la sociedad, los únicos dueños de nuestras vidas y de nuestras haciendas, los que se divierten alegremente paseando en sendos automóviles la podredumbre azul de su sangre, mientras el pueblo gime bajo la implacable caricia del sol canicular, enriqueciéndolos.

Los señores henequeneros, los antiguos señores feudales, a toda costa tratarán de hundir el Gobierno del Pueblo.

Yo sé de un diálogo entre dos hacendados. Comprende decía uno que esta campaña contra la Reguladora, que es campaña embozada contra el jornalero, es antipatriótica, porque al fin quien se arruinará es el Estado. No importa, replica el otro, se arruinará el Estado, nos arruinaremos nosotros; pero todo es preferible a permitir que se consolide un Gobierno que todo lo

quiere para el pueblo. Esta es la psicología de los que cuentan minuto a minuto el avance de la gran ola libertaria. Después de nosotros, el diluvio. Así piensan estos buenos señores que se han encallecido espiritualmente ante el gemido lúgubre de sus esclavos. Así piensan. ¡Pobres señores henequeneros! ¡Pobres señores que han perdido la chaveta a fuerza de onanizarse el cerebro con una ilusión imposible. Los tiempos que se fueron, no pueden volver, porque el que quisiera resucitarlos tendría que anticipar su testamento.

Asidos desesperadamente al fácil chisporrotazo de un éxito en México los señores henequeneros saltan de júbilo, y sueñan infantilmente con que muy pronto, desde allí se nos dirá: ¡Esclavos, someteos nuevamente. El látigo os reclama! Obreros, someteos: vuestro implacable patrón quiere extraeros aún algunos litros de sangre! ¡Oh digestiones tan laboriosas las de los señores hacendados. La cuestión planteada en el Estado; la lucha entre el explotado y el explotador, entre el

esclavo y el Amo, no se resolverá, ni con pragmáticas de la corte, ni con todos los fusiles del mundo. Por encima de las sentencias tribunalicias está el imperioso grito del proletario; por encima de las boyonetas, está la justicia; y el pueblo ya sabe perfectamente, señores henequeneros, *que hasta hoy ningún derecho se ha concedido al que lo pide de rodillas.*

Harían mejor los señores henequeneros rindiéndose a la evidencia, que es la razón. Así ahorrarían muchos miles de pesos y muchas arrobas de sangre....!

Pero no quieren, no querrán. Es lo natural. ¿Qué lógica puede haber en el cacumen hueco de quienes heredaron de sus padres y de sus abuelos, el legado de los encomenderos españoles? Para ellos, el mundo se encuentra entre la Reguladora y «El Pensil.» Cobrar sus «pacas» y exitar su sífilis: He aquí la jornada máxima de un joven heredero de muchos miles de pesos y muchos millones de espiriquetas de Schaudin. Inspirados por los que creen apoyarse

en New York ya se agitan como focas inquietas, en las antes apacibles sesiones de la Reguladora. Ya no está presente el domador y como sucede en estos casos, las fieras, perdido el freno, ya quieren devorar al público. ¡Pobres fieras que se olvidan de sus barrotes de hierro!

Pero no podemos murmurar de esos señores. Ofenderíamos a la sociedad! La sociedad son ellos! ¡Si alguno de nosotros tuviera la ocurrencia de excederse un poco en la cerveza, sería un borracho asqueroso digno de un calabozo; en cambio si uno de esos señores bebe en cuba y aun babea no hace otra cosa que divertirse y estamos obligados a aplaudir la gracia del niño.....

¿Qué sociedad es ésta? ¿Cómo se puede tolerar en pleno siglo de pedantería literaria semejante ignominia? La sociedad no es un pequeño grupo de explotadores, no, no puede serlo nunca. Ya podéis cansaros «*señores divinos!*» a gritar que sois la sociedad.

Sociedad! llamarse sociedad los que no saben lo que significa esta palabra.

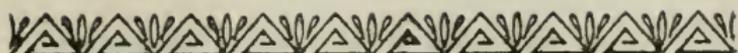
La sociedad señores henequeneros, somos nosotros los que trabajamos honradamente, no vosotros los que paseáis vuestra gandulería en automóvil.

Tengamos fe en el porvenir. Podrá la Revolución Mexicana traicionar los principios que escribió en su lábaro de Guadalupe; podrán las «sirenas doradas» detener por un instante la marcha inexorable de la gran ola que está acabando con los ricos y con los pobres, con los amos y con los esclavos; pero al fin, en no lejano día, sobre los escombros de la sociedad moderna, si fuera necesario, la nueva sociedad hecha de hermanos se levantará fuerte y victoriosa, no importa, si para conseguirlo, la sangre y el hierro, esterilisen nuevamente los campos.....

Mérida, Yuc., Enero 1919.

UN VIAJE.....CASI TRAGICO





## Viajando con el Señor Gobernador de Yucatán

### I.

A las once de la mañana estábamos ya instalados en el «Tlaxcala» magnífico pullman que la exquisitez de Fontes y Zerecero habían puesto a disposición del compañero ferrocarrilero ahora Gobernador de Yucatán.

Los amigos que no pudieron despedirse en el hotel «Palacio» llegaban preguntando por don Carlos Castro. El senador Morante de Tampico, el senador Sabido, de Yucatán; el señor Arce, el Ing. Beovide, varios periodistas..... Todos estrechaban la mano del más demócrata de los gobernantes de Mé-

xico, que a todos atendía finamente cambiando bromas y procurando hacer más amables aquellos breves instantes. Por fin todos se fueron y nos acostamos. A las ocho de la mañana cerca ya de Apizaco, todo el pullman estaba en pie. Los desayunos iban y venían entre el aroma yanqui de «ham and eggs» y de café sin el exquisito veneno de su cafeína.....Don Carlos Castro, en un extremo mientras mataba el ayuno, nos contaba anécdotas de su vida obrera y de sus luchas naturistas. En aquellos instantes el periodista Vargas de la Maza entró al pullman.

Durante toda la mañana cruzamos los inmensos llanos, plenos de magueyales, de la mesa central. El polvo, ese polvo tenaz y sutil de los arenales de Apam y San Andrés, nos ahogaba lentamente. A la una de la tarde en esperanza, cerca ya del descanso de las cumbres, Vargas Maza y yo, en una mesilla dedicamos nuestra atención a una gallina sazónada con un exquisito Marqués de Riscal. Don Carlos proponíase esperar Córdoba para comer....

Bruscamente el grito unánime de la emoción: las cumbres. Y comenzamos a saborear la belleza sublime de este paisaje, que desde Boca del Monte hasta Orizaba, es único y estupendo en su conflagración de montañas y de abismos; de montañas coronadas de impecable blancura y de abismos inundados con las perlas rumorosas de sus cataratas.....

En Córdoba entró el General Hilario F. Esparza de la división Alvarado, con su escolta. Lo acompañaban como Secretario el «feroz» teniente Pepe Espadas, nuestro empedernido ex-cronista de teatros meridenses. Don Carlos seccionaba tranquilamente una costilla de carnero.....

Fortín, Atoyac, Paso del Macho. Eran las seis de la tarde cuando salimos de Mata de Agua. Una tarde serena, impasible, lunar:....íbamos felices calculando llegar a Veracruz a las siete y cuarto de la tarde. De pronto el horror: un estruendo formidable sacudió el convoy con la misma facilidad con que el viento huracanado sacude la ri-

zada melena del saúce. Un grito unánime de espanto salió de todos los labios: los rebeldes. Todo el pasaje se había hacinado en el piso de los coches impulsado por el resorte mágico del pánico. Señoras, niñas, ancianos.....todos apenas si respiraban enmedio del chicotazo trágico de los maüsseres que funcionaban infatigablemente contra el enemigo. Don Carlos y el General Esparza en el gabinete especial, esperaban con la pistola en la mano la arremetida. Carlos Castro Valencia, más impaciente había vaciado varias veces su pistola contra los atacantes....

Nadie sabía nada. Nadie osaba asomar las narices por una ventanilla. El tren, como un inmenso gusano contraído sobre sus anillos, permanecía inmóvil....Bruscamente cesaron los disparos. La voz de los jefes lanzó al aire la buena nueva de que el enemigo había huido.....Arriba todo el mundo. D. Carlos Castro y el General Esparza, fuera del carro, dirigían la maniobra de separar de las máquinas y de los carros que ardían el resto del convoy. La voz del

viejo ferrocarrilero, Gobernador de Yucatán, adquiría en aquellos instantes la vigorosa tonalidad de los buenos tiempos, ordenando expertamente la maniobra y ejecutándola personalmente..... dos máquinas y tres carros se consumían en medio de una densa cortina de humo y de fuego. La noche empolvada de luna, permitía escudriñar a través de los matorrales celestinescos.

No, no había rebeldes. Habían huído como siempre, después de cometido el crimen nefando, cobardes y crueles como hienas, como víboras..... Un maquinista tostado macabramente, un fogonero herido, un pobre diablo sin razón; he aquí las víctimas de los pretendidos libertadores.....

La melena de llamas crecía pavorosamente.....y el auxilio no llegaba. Don Carlos Castro terminada felizmente la maniobra de salvar el convoy de las garras del fuego, departía tranquilo con nosotros en su gabinete. Una cesta de mandarinas calmaba nuestra nerviosidad. Los soldados, tendidos en ambos lados del tren, sobre el césped, calma-

ban con el subrayado de su valor el miedo femenino....Monorrítmicamente varias voces continuaban el rezo comenzando con el ataque: ¡Gran poder de Dios, ampáranos.....!

A las dos de la madrugada el tren de auxilio llegó. Una máquina y dos furgones. Entonces Don Carlos Castro, que en un gesto lleno de hidalguía muy raro en este siglo, había rechazado marcharse sin las familias que lo acompañaban, en anteriores trenes militares, democráticamente, como amable camarada se transbordó con nosotros felices de abandonar, el sitio trágico.....

Y a las cinco y media a las primeras luces de una alba borrosa, llegamos a Veracruz, mas contentos en nuestro furgón que al salir de México en nuestro pullman.....

Puerto México, Octubre 1919.



Viajando con el Señor  
Gobernador de Yucatán

II.

Nunca pensé al penetrar al «Tehuantepec» a las cinco y media de la tarde del viernes trece de diciembre, que dicho barco nos reservaba a los que teníamos el gusto de acompañar a Don Carlos Castro Morales en su viaje, una linda aventura a lo Emilio Salgari, el delicioso novelista italiano.

La banderita, que sobre las atalayas del Castillo de Ulúa, anuncia la proximidad de las tormentas invernales, bajaba y subía ante nuestros ojos como índice amenazador. En densos grupos,

el pasaje discurría sobre la cubierta cuchicheando acerca de la frecuencia de los «nortes» en diciembre y la posibilidad de que nos sorprendiera alguno antes de muchas horas.....No había camarotes para tanto pasajero. Señoras, niños, jóvenes y ancianos, se estrechaban sobre las escasas bancas de la popa, con esa familiaridad que se adquiere tan rápidamente durante los viajes. En la proa y en el camarote del capitán, cedido galantemente, don Carlos Castro se había instalado esperando el instante de la partida. Por fin, cerca ya de las seis de la tarde el barco lanzó sus últimos pitazos y ante la belleza de un crepúsculo veracruzano, abandonamos la tantas veces heróica, seguidos aun largo trecho, a través de la noche que había a poco extendido sus alas, por la pupila insomne del faro.....

Muy tranquila fué la primera mitad de la noche a bordo de nuestro pequeño barco. Los que habíamos alcanzado la tortura feliz de un camarote de cinco literas lleno de calor y fetidez, extendidos sobre la cubierta en sillas de lona

de a cinco pesos oro contante y sonante, tratábamos de conseguir la delicia del sueño, y ya lo lográbamos cuando bruscamente cayó sobre nuestro abrigo de popa, la pedrizca inesperada de una lluvia agresiva que bien pronto logró colarse a través de los poros de la lona y gotear sobre nuestras cabezas somnolientas y tras de la lluvia, un viento helado y feroz barrió la cubierta señalando el principio de una de esas tempestades insolentes que conocemos con el nombre de «Nortes Deshechos»...

El pasaje huyó bruscamente hacia la pequeña cámara en donde dormían en heterogéneo hacinamiento los que a mas de no alcanzar litera tampoco pudieron gastar cinco pesos en una silla. Pronto el minúsculo local ahito, se volvió irrespirable y tuvimos que huir hacia abajo en donde el espectáculo era peor. Amontonados, en racimos, los hombres de tropa que marchaban a Puerto México, llenaban totalmente el comedor en medio de un hedor insoportable de vómitos y brea...

Amaneció el día verdaderamente

trágico. Las olas, olas de veinte o más metros de altura, se estrellaban contra el barco sacudiéndolo horriblemente. El viento, aun más violento que el de la noche anterior silbaba lúgubrementemente amenazando arrancar las lonas de popa.. Así fueron pasando las horas. Horas interminables de tortura, en que todos los rostros súbitamente demacrados, sólo estaban pendientes del norte, con el ansia de una tregua inmediata. Don Carlos Castro, en su camarote, miraba tranquilamente la danza trágica del barco sobre las olas, y escuchaba los versos del poeta Villaespesa que su esposa, recitaba en un interminable rosario de belleza.

Cerca de las cuatro de la tarde el capitán cansado de la danza había resuelto intentar la entrada al puerto. Muy pocos se dieron cuenta de la maniobra. Don Carlos Castro y varios amigos, desde el puente, observaban atentamente el resultado. El barco buen marino en verdad, obedeciendo al impulso de sus máquinas y de su timón, enfiló la estrecha barra de Puerto Mé-

xico, en donde esperábamos hallar el sosiego de tanto estómago torturado.... Bien iba hacia la tranquilidad del río la proa del «Tehuantepec;» pero bruscamente y por un descuido del timonel, una ola gigante nos cogió entre sus enormes tentáculos fluidos arrojándonos con ímpetu feroz contra el amontonamiento de rocas que defienden el puerto contra los amagos tumultuosos del iracundo océano. Aquel instante fué supremo. Los marinos corrieron hacia el borde listos para arrojarse entre las olas. El Capitán, en un arranque supremo arrebató el timón de las manos que tan en grave riesgo nos ponían, y ordenando con voz sorda ejecutó una maniobra hacia atrás que nos permitió salvarnos en la infinita fragilidad de un hilo, a diez segundos de una conflagración de rocas que aparecían y desaparecían con la intermitencia trágica de un desfile de monstruos marinos ávidos de carne palpitante.....

Y huímos otra vez rumbo al norte de cara a la tormenta.

Sobre la cubierta barrida por el vien-

to, las cajas, las sogas y las sillas de lona abandonadas precipitadamente, bailaban una zarabanda demoníaca. Las gentes derribadas también por el vaivén revolcándose entre la podredumbre ácida del vómito, con la inconsciencia de leños a la deriva.....

Cuarenta y ocho horas duró el trágico suplicio. Y al fin entramos en medio de un griterío unánime de júbilo, saboreando con inefable goce la deliciosa mansedumbre de las aguas del Coatzacoalcos.....

En el muelle un gentío inmenso se apretaba ansioso de saludar al Gobernador de Yucatán, que acababa de atravesar una vez más, ileso, las alborotadas ondas de la Estigia.....

Puerto México, Diciembre 1919.

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY



**A** 000 031 459 1

